

TRATANDO CON EL PODER Y EL AMOR, ¿LA CLAVE DEL ÉXITO PASTORAL DE HOY?

Por Luis Cantero
Usado con permiso del autor

En los últimos años del siglo pasado y comienzo del siglo XXI, hemos sido testigo de los cambios abruptos que ha sufrido para bien o para mal la sociedad, la cultura, la política y la iglesia evangélica latinoamericana. En el caso de nuestras iglesias la cosa está dividida, algunos justifican estos cambios a una cuestión de fervor espiritual, desenfrenado, una espiritualidad no razonada. Cosa que ha llevado a un brote de “semidioses”, “iluminados”, videntes, elegidos, ungidos (no sé quien los ha ungido), que tienen la suerte de hablar cara a cara con Dios, como en los tiempos del Antiguo Testamento bíblico.

Los profetas del tiempo bíblico eran unos privilegiados. Gozaban de una unción divina y poder para ejercerlo en los diferentes ministerios. Sus profecías, eran declarar las injusticias y el pecado del pueblo y de sus dirigentes. El poder recaía en el profeta y todos debían obedecerles. Cosa que continuó con los apóstoles y sus discípulos, pero con un agregado el amor por las almas perdidas. Había un plan ejecutado por el maestro de maestros (Jesús) y sus discípulos debían llevarlo a cabo. Todos trabajaban para un mismo fin, no había intereses de por medio. El único interés era “hacer discípulos a todas las naciones”.

El hacer discípulos implicaba enseñarles el verdadero evangelio enseñado por Jesús. En esa doctrina no había un fuerte énfasis en las profecías ni el lucro, éxito desenfrenado como se pregona en los púlpitos y en las enseñanzas de la iglesia. Tampoco ese dinero iba a parar al bolsillo de esos profetas y apóstoles, como sucede hoy en todas las famosas iglesias renovadas, apostólicas y pare de sufrir. Era para toda la comunidad para ayudar a los necesitados y marginados de la sociedad: las viudas, los pobres, etc.

Nuestra América latina ha sido un campo minado para estas cosas. Nos han llegado muchas cosas, que en el fondo satisfacen los deseos de cada cliente en particular. Hay iglesias para cada tipo de persona, cultura, sexo, etc. Lo mismo hay seminarios, institutos teológicos y universidades teológicas para perpetuar estos clientes... Cada cliente elige lo que quiere, algunos desean aprender y ser bien calificados y van a una universidad teológica seria y honesta.

Otros, en cambio, prefieren una espiritualidad no razonada, desconectada de la realidad de este mundo, pues creen que la mucha letra fatiga el espíritu o la mucha letra mata la espiritualidad. Pero, terminan en el otro extremo, viviendo una espiritualidad no sana, no cristiana. Es triste, pero, cierto, en nuestros “seminarios teológicos e iglesias hay colegas recontraprofesionales, pero también, algunos son unos mamarrachos. Estos van quedando en el camino, porque, a la larga una cosa no va con la otra. El tren pasa y si molestas, te van corriendo.”

Las iglesias evangélicas han generado cambios en la historia de nuestros pueblos, pues tenemos muchos ejemplos a lo largo de esa historia para compartir, no quiero repetirlas. Solo hay que sentarse para leer los volúmenes de libros desde la historia antigua hasta la iglesia contemporánea. Pero, de todo este proceso histórico, algo que caracterizaba a sus líderes era el amor a la obra del Señor, que los mantenía en la línea de la enseñanza y preservar en la doctrina del evangelio enseñado por Jesús, eran celosos. Había un deseo cumplir y mantenerse en la línea de la doctrina de la Palabra de Dios.

Eran conscientes que habían sido convocados con un don especial que le generaba un poder en el grupo y sus seguidores. Pero este poder no lo hacía diferente del grupo, sino que generaba sumisión a Dios y a la comunidad donde ejercían ese poder. “Hay algo que debe quedar claro”, dicen los autores Woodhill y Van Vugt, “el poder es, en sí, algo positivo; posibilita el éxito de toda empresa humana. Pero, también se utiliza para mantener posiciones de privilegio y preservar el statu quo.” En los procesos

ministeriales, los creyentes y las comunidades tienen muy diferentes tipos y niveles de poder. “La manera en que se maneja la dinámica de poder influye sustancialmente la confianza, el grado de apertura, las ideas, las perspectivas. El conflicto y el enojo suelen aparecer cuando las personas o los grupos se sienten despojados de poder por otros.”(1) Esto puede generar problemas, como ya ha sucedido en muchas iglesias clásicas. Terminan dividiéndose por la lucha de poderes. Como ocurre los llamados profetas, apóstoles o renovados: son abusivos, desprolijo, intolerantes, violentos en sus discursos, agresivos, marginadores con los que piensan diferente a ellos.

Ante tanta locura desenfrenada, ¿qué debemos hacer hoy los creyentes, líderes y pastores? ¿Cómo debemos liderar? El líder hoy en una forma ecuánime y sin errar las leyes divinas es tratar con el poder y el amor, porque ambos son “dos impulsos fundamentales que suelen considerarse irreconciliables”, asegura Adam Kahane en palabras de Tillich, “poder como impulso de todo ser viviente a plasmarse con creciente intensidad y amplitud. Y amor como impulso hacia la unificación de lo separado.” (2)

La dinámica del trabajo pastoral en nuestras comunidades y en los procesos de cambio social surge de la interacción de ambos impulsos a nivel personal como grupal. Tener en cuenta esto, será útil debido a que, en cualquier nivel de trabajo pastoral, social o educativo tendemos a favorecer algunos de estos dos impulsos (poder o amor) como sucede a lo espiritual o lo académico. Cuando nos dejamos seducir “erróneamente por el poder o el amor, quedamos atascados, perpetuando las realidades existentes. Por eso vale la pena tener en cuenta los consejos del líder defensor de los Derechos Humanos y discípulo de Paul Tillich, Martin Luther King Jr., quien hizo uso de estos dos impulsos en su organización social por la defensa de los derechos de los negros: “El poder sin amor es imprudente, temerario y abusivo. Y el amor sin poder es sentimental y anémico.” (3)

Si deseamos pastorear, liderar y llevar a cabo la obra del Señor, de acuerdo a los deseos del corazón de Dios, debemos aprender a hacer uso de ambos impulsos mencionados en todo este artículo. “Al convocar a equipos para emprender y facilitar esas tareas, es preciso operar en dos frentes: individualizar y apoyar la autorrealización de cada participante, su impulso para completar su particular tarea; y también, percibir y apoyar el impulso hacia unificar esos diversos papeles en un todo integral de autorrealización.”(4) Así estamos siendo fieles al llamado que Dios nos ha hecho.

-
1. Jim Woodhill, Simone Van Vugt, “La dinámica del cambio”, en *Revista Capacity*, Diciembre # 41 (2010), p. 8
 2. Adam Kahane, “Trabajo con poder y con amor”, en *Revista Capacity*, Diciembre # 41 (2010), p. 16.
 3. *Ibíd.*,
 4. *Ibíd.*,

Luís Eduardo Cantero, es Teólogo y Filósofo, pastor, docente universitario. Miembro de la Iglesia Evangélica Bautista de Vélez Sarsfield, Argentina. Actualmente es Doctorando en el Departamento de Historia de la Iglesia en el Instituto Universitario ISEDET y Decano (Ad Honorem) del Seminario Teológico Tiranno, Bs. As. Argentina.

www.luiseduardocantero.visitame.es

ObreroFiel.com – Se permite reproducir este material siempre y cuando no se venda.